

Pintan bien

El mercado local del arte atraviesa un momento excepcional. Nombres nuevos, sumados a la recuperación económica y a la proliferación de galerías le dieron un impulso que algunos consideran milagroso. A continuación, un retrato de cinco artistas que participarán en la nueva edición de ArteBa que arranca el 29 de mayo.

POR GUIDO BILBAO
FOTOS PATRICIO PIDAL



Catalina De León

Nació en Buenos Aires en 1981. Cursó materias de arte en la UBA y asistió al IUNA.

En 2001 tomó clases de pintura con Mariana

López. Entre 2003 y 2005 participó de la

beca Kuitca. Fue parte de una muestra colectiva en la Fondation Cartier de París.

En 2007 ganó el primer premio

Petrobras ArteBa.

Catalina De León (27) está construyendo un nido de hornero para humanos en la galería de Jorge Abate, en el pasaje Bollini. Como los pájaros, lo hace con adobe y con hojas. Y con las manos.

Pero el nido es desmorona siempre y hay que volver a él con una paciencia de otro tiempo. “La dedicación es un fruto nutritivo”, dice Catalina mientras hace té de canela en su taller del Abasto, donde trabaja, el timbre ocho de un bloque de PH habitado por familias peruanas. Los chicos van y vienen por la terraza mientras ella pinta y raya con virulana una pintura que la tiene enojada. Hasta que habla del nido.

“Algo del barro me llamaba, no lo puedo explicar bien. Yo me vinculo mucho con los materiales que uso y, si bien puedo pensar bastante, a la hora de trabajar lo hago con el cuerpo, con el corazón. Y jugando con el barro fue surgiendo la idea del nido”.

—El hornero es el ave nacional

—El ave nacional, el pájaro de la patria. Que son palabras que te hacen sentir una cosa...

—Como si fueran malas palabras casi.

—Sí, oscuras. ¿Sabés qué hice? Busqué patria en el diccionario. Y una de las primeras explicaciones decía: “Personas unidas entre sí de corazón”... y claro, no queda más que reírse. Pero me puse a pensar en eso, en lo que significa construir desde la unión, unirse realmente a otro, animarse a pensar la sociedad como una cadena de solidaridades que atraviesan tu día. Qué significa en relación a los demás y también para uno mismo. Pero no tengo respuestas, eh.

—Mientras tanto acá las peleas no terminan nunca, como tu nido que no se deja.

“Mi tío me dijo una frase de Degas que es muy linda: ‘Dibujar es comprender’. Entonces me senté con lápiz y papel a mirar las cosas”



—Esta no es una obra política, pero es muy sistemático ese no poder levantar, no poder construir. Cuando hay que dar el salto del deseo individual al comunitario como que nos cuesta. No podemos generar ese compromiso y bancarnos el deseo del otro. Yo quería hacer el nido en poco tiempo y por suerte no me dejó. Me pidió que esperara.

Lo primero que Catalina supo sobre pintura lo aprendió a través de su niñera que estudiaba dibujo por correspondencia. Les llegaban fotocopias con indicaciones para pintar manos, era una buena manera de jugar. Después la acompañó a clases de pintura, todo antes de los 12.

“Siempre fui de juntar basura para transformarla en algo, ese es mi mayor impulso. El dibujo y la pintura vinieron después, cuando terminé el secundario. Una tarde salimos con una amiga a sacar fotos a la ciudad, porque sí, y algo pasó en ese mirar con atención, porque que me fui a una librería y me compré un bastidor, pinceles y pintura. Después quise entrar a la escuela Pueyrredón pero no aprobé el ingreso”.

—¿Qué pasó?

—Era muy torpe, no tenía técnica pero sí un amor desproporcionado por la pintura. Me acuerdo de que había una pregunta que era cuántas aristocratas se necesitan para dibujar un cubo. Yo que soy toda atolondrada leí artistas y contesté “hace falta un solo cubito”. Mis amigos dicen que ese día me recibí de artista contemporánea.

—No es una mala respuesta, se puede usar siempre.

—Pero me quería matar cuando no entré. Iba a los museos, a las exposiciones y salía destruida, pensaba que nunca iba a poder. Incluso empecé a estudiar escenografía y era terrible no

pintar. Me ayudó mucho un tío abuelo pintor que tengo, Miguel Ocampo, que me dijo una frase de Degas muy linda: “Dibujar es comprender”. Entonces me senté con lápiz y papel a mirar las cosas para comprenderlas y probé y probé hasta que poco a poco empezó a salir. No fue fácil pero me di cuenta de que el camino era ese, la rutina, el día a día, contemplar lo que se construye. Y volvemos al nido.

—¿Cada vez se hace más difícil respetar esos procesos?

—Hay cosas que llevan su tiempo y te lo piden. Eso a mí me interesa mucho. Las cosas no salen de la nada. Por ejemplo, en relación con mi obra, yo me preocupo por reconocer y respetar sus etapas. No se hace para ser vendida ni para una exposición aun que se pueda vender o se exhiba. Después de que me dieron el premio Petrobras me pedían obra, había gente interesada y yo no tenía y punto, no había. Hay un tiempo de encierro, de reflexión y de entrega. Es como cuando a veces voy a comprar algo y no me atienden y me empiezo a poner nerviosa hasta que me doy cuenta y me digo: “Qué suerte que alguien se toma su tiempo”. ♦♦